

# Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



## Los requisitos de la obediencia

PASAJE CLAVE: Salmo 32.8-11 | LECTURAS DE APOYO: Josué 1.9; 6.1-20 | Salmo 119.105 | Proverbios 3.5-8  
Isaías 64.4 | Juan 16.13 | Hechos 5.28, 29; 16.5-10

### INTRODUCCIÓN

**Todos necesitamos ser guiados en diferentes momentos de nuestra vida, pero, ¿en quién buscamos esa dirección?**

Hay muchas voces en este mundo que claman por nuestra atención y que ofrecen ayudarnos con aquello que nos preocupa. Sin embargo, esas voces podrían llegar a guiarnos a la destrucción. El único que puede guiarnos hacia lo que es mejor es nuestro Padre celestial. Pero para que podamos recibir sus instrucciones debemos escucharle, confiar en Él y obedecerle.

### DESARROLLO DEL SERMÓN

**Podemos definir la obediencia como el hacer aquello que Dios nos ha ordenado, de la manera que lo ha dicho y en el momento en que nos dijo que lo hiciéramos.**

Si alguno de esos tres aspectos no está presente habremos desobedecido. Si ignoramos intencionalmente lo que el Señor nos ha dicho y hacemos lo que deseamos, de la manera que más nos agrada y de acuerdo a nuestros planes, habremos desobedecido a Dios. Al hacer eso declaramos que nuestras decisiones son mejores y que deseamos controlar nuestra vida. Podemos tratar de excusar nuestra desobediencia diciendo que solo cometimos un error, pero en realidad nos hemos rebelado contra el Dios soberano.

La mejor manera de vivir es en obediencia a nuestro Padre celestial. Fue Él quien nos creó, quien nos ama y quién sabe el mejor estilo de vida que debemos llevar. Así que al darle la espalda al plan que ha trazado para nuestra vida, hemos rechazado lo mejor que nos puede dar. Aquellos que son sabios escogen someterse al Señor y aprenden a vivir en obediencia a su Palabra.

**La obediencia requiere que “no te apoyes en tu propia prudencia” (v. 5).**

- **Meditemos en la Palabra de Dios.** Como la Biblia es una lámpara a nuestros pies y una lumbrera a nuestro camino, debemos dedicar tiempo para considerar lo que nos enseña y así no desviarnos de sus sendas (Sal 119.105). No solo debemos leer la Biblia, sino también meditar en sus enseñanzas, pensar en lo que nos dice y pedirle a Dios que nos muestre cómo podemos aplicarlo a nuestro diario vivir. En todo momento somos bombardeados por los mensajes que el mundo nos envía con el propósito de destruirnos. Pero si permitimos que la Palabra de Dios sea parte de nuestro diario vivir, estaremos protegidos y podremos discernir el camino que el Señor quiere que sigamos.
- **Escuchemos al Espíritu Santo.** Dios nos ha dado el maravilloso regalo de su Espíritu, quien mora en nosotros. Es Él quien nos mostró que éramos pecadores y quien nos guió para que recibiéramos a Jesús como nuestro Salvador personal. Es su Espíritu también quien nos guía hacia la verdad (Jn 16.13). Cuando leemos su Palabra, es Él quien nos ayuda a comprenderla, quien trae a nuestra memoria esas enseñanzas y quien nos muestra que hemos desobedecido a Dios. Nadie puede vivir la vida cristiana sin el Espíritu Santo. Y es al escucharle que podremos llegar a ser más semejantes a Cristo y completar la misión que Dios nos ha dado.
- **Esperemos en el tiempo de Dios.** Todo lo que el Señor nos ha dicho que debemos hacer, debe ser hecho de acuerdo a sus planes y no a los nuestros. La Biblia nos declara que el Señor obra a favor de los que esperan en su voluntad. Si cada día escuchamos su voz por medio de su Palabra y de su Espíritu, nos capacitará para que podamos discernir el mensaje que nos da y el momento en el que desea

que lo hagamos. Como Dios es Omnisciente, conoce el tiempo perfecto para cada decisión. Pero si nos adelantamos o atrasamos, nos perderemos lo que había preparado para nuestra vida. Es por medio de su Espíritu que podemos reconocer el tiempo perfecto del Señor, solo tenemos que aprender a ser sensibles a su voz.

■ **Avancemos aunque no sepamos a dónde vamos.**

Es más fácil obedecer cuando sabemos cada detalle de lo que se nos ha pedido. Pero en ocasiones Dios nos llama a dar un paso de fe. Y cuando las dudas lleguen a nuestra vida, debemos recordar que fue el Soberano del universo quien nos dio esa misión. Proverbios 3,5 nos recuerda que debemos confiar en el Señor y no en nuestra propia opinión. Si es Él quien ha escogido ese camino para nuestra vida, podemos estar confiados en que también nos guiará mientras avanzamos en obediencia.

■ **Sigamos las instrucciones de Dios, aun cuando nos parezcan ilógicas.**

Puede que el Señor nos pida hacer algo que parezca no tener sentido. Aunque sintamos temor, o creamos que no estamos capacitados para hacerlo, no debemos buscar excusas o rechazar su llamado, sino seguir el ejemplo de Josué. Cuando el Señor lo llamó a conquistar Jericó, le dijo que marcharan alrededor de la ciudad durante siete días. Esto pudo haberle parecido ilógico a Josué, pues era la estrategia de batalla más extraña que había escuchado. Pero Dios sabía exactamente lo que hacía y Josué recibió la victoria al obedecer. No podemos limitar a Dios al confinarlo solo a lo que nos parece razonable.

■ **Seamos valientes.** Cuando Dios llamó a Josué para completar la importante misión de guiar a los israelitas le dijo: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos 1.9). Y lo mismo nos dice en la actualidad. La valentía es esencial para ser obedientes. No debemos sentir miedo de los desafíos que Dios pone ante nosotros, sino escuchar su voz y seguir adelante con la confianza de que estará con nosotros a cada paso que demos.

■ **Aceptemos los conflictos.** En ocasiones, al ser obedientes al Señor, tendremos que enfrentar diversos

conflictos. Eso fue lo que sucedió con Pedro y los demás apóstoles mientras predicaban el evangelio en Jerusalén. Pero al ser llevados ante el Concilio declararon que era: “necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5.29). Si dejamos de hacer lo que Dios nos ha encomendado cada vez que alguien se oponga, no podremos cumplir su voluntad.

■ **Aceptemos que Dios nos corrija.** En ocasiones Dios cambiará nuestro rumbo. Durante el segundo viaje misionero de Pablo, el Señor corrigió sus planes en varias ocasiones, hasta que el apóstol llegó a reconocer el camino que debía seguir (Hch 16.6-10). En todo momento debemos permitir que el Espíritu Santo cambie los planes que hemos trazado, pues es Él quien sabe hacia donde nos dirigimos.

**Nuestra responsabilidad es obedecer a Dios y dejar todas las consecuencias en sus manos.**

No tenemos nada que temer, pues el Señor ha prometido guiarnos siempre y cuando le obedezcamos. Nuestro Dios es soberano y tiene el control sobre todo lo que ocurre. No hay nada que esté fuera de su autoridad. Solo nos pide que le escuchemos, confiemos en Él y le obedezcamos.

## REFLEXIÓN

- Trate de recordar alguna ocasión en la que desobedeció al Señor al no hacer lo que le pidió, o al no hacerlo de la manera que se lo dijo, o al hacerlo en el tiempo equivocado. ¿Qué sucedió como resultado? ¿Qué lecciones aprendió?
- ¿En alguna ocasión ha sentido que el Señor le ha pedido hacer algo irracional? ¿Cómo respondió? ¿Qué resultados recibió al obedecer o desobedecer ese llamado?
- Examine los requisitos que son necesarios para obedecer. ¿Cuáles de esos posee? ¿En cuáles necesita esforzarse más?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite [encontacto.org/librería](http://encontacto.org/librería) o llame al 1-800-303-0033. Descargue las Notas del Sermón, visite [encontacto.org/notas](http://encontacto.org/notas).